El Ejército del Perú y la independencia

Mg. Alan Torrico Lapoint

Resumen

En mi condición de ex Director de la Comisión Permanente de Historia del Ejército, me complace tener la oportunidad de presentar el presente ensayo en conmemoración al bicentenario de la independencia nacional. El cual fue producto de grandes y largas conversaciones realizadas entre historiadores militares pertenecientes a la CPHEP, como son los historiadores con los que compartí durante el año 2010: Lourdes Medina, Manuel Gálvez y Roberto Mendoza.

Palabras clave: Ejército del Perú, San Martín, Francisco Antonio de Zela, independencia.

El Ejército del Perú es y ha sido una de las instituciones más representativas de nuestra vida republicana, por lo que desde siempre ha estado presente en los acontecimientos más importantes de nuestra historia nacional y sin lugar a dudas fue la primera de las instituciones conformadas, incluso antes que el mismo Estado.

Existen diversas teorías respecto a la creación de los estados y cuáles fueron los requisitos mínimos para su conformación, pero en términos generales es una nación (entendida genéricamente) organizada, territorialmente y regida por leyes, que cuenta con independencia, soberanía y reconocida por otros estados. Pueden existir puntos de vista encontrados en determinar cuál es el factor o instrumento fundamental en la conformación de un estado; sin embargo, bajo mi punto de vista está bajo la existencia de un ejército nacional que le garantice la independencia y soberanía. Por ello, la importancia de la

creación del Ejército del Perú como primera institución del Estado y la historia así nos lo demuestra.

Curiosamente, acciones de esta naturaleza como son la conformación de un ejército bajo la concepción de milicias, la creación y uso de una bandera; y, sobre todo, la difusión y aceptación popular de una proclama independentista contra la autoridad real, se dio por primera vez en el Perú en Tacna un 20 de junio de 1811 diez años antes de la proclama de San Martín en Lima. Levantamiento organizado por el criollo Francisco Antonio de Zela, quien junto con otros patriotas tacneños, alto peruanos y rioplatenses conformaron un movimiento de características continentales, intentando unir los océanos Atlántico y Pacífico libres de la dominación realista.

Es por ello que se hace absolutamente importante e interesante la realización de nuevos y más profundos estudios históricos, que nos permitan establecer las variables, situaciones, realidades y mentalidades de los movimientos independentistas pre sanmartinianos, participando y generando una corriente de opinión nacional respecto a estos movimientos y muy particularmente a la figura de Francisco Antonio de Zela quién fue el primero de esta corriente, pues, las celebraciones del bicentenario de la independencia nacional que se debieron iniciar a partir del 2011, debieron colocar a Francisco Antonio de Zela como principal exponente, fortaleciendo y cimentando la idea de identidad nacional en base a un héroe netamente peruano.

Debió ser justa y una obligación no correspondida, primeramente, por el sacrificio dado por nuestros ancestros y su proyección hacia las generaciones futuras. Los pueblos tienen el derecho de construir una identidad basada en su historia, no inventándola, sino valorándola. No es mi deseo el no reconocer la contribución de José de San Martín y de Simón Bolívar por la independencia del Perú, cuyas figuras se encuentran representadas e hidalgamente exhibidas en el salón principal de nuestro Congreso Nacional, además de hallarlas en

parques, plazas, monumentos, avenidas, centros educativos, unidades militares que llevan el nombre de estos dos grandes patriotas americanos, pero casi ninguno relacionado a Francisco de Zela y su movimiento. Paradójicamente, entre bombos y platillos un 20 de junio de 1911 se inauguró el Lima el único monumento a Zela cuya efigie fue tirada abajo para la construcción de lo que hoy conocemos como la plaza San Martin.

¿Es acaso que los peruanos en gran parte del siglo XX nos hemos esforzado en no valorar la participación de nuestros ancestros en la causa independentista? Hemos llegado inclusive a asumir planteamientos historiográficos esnobistas que tratan de demostrar que la independencia del Perú se concibió gracias a la participación de expediciones militares extranjeras, mostrando la figura de un pueblo al que se le tuvo que imponer independencia a la fuerza, llamando a esta teoría como "la independencia concedida u otorgada". Planeamientos que son cuestionados por la CPHE, en base a existencia de los cerca de doscientos levantamientos en contra de la autoridad real que se suscitaron en el Perú, en los casi trescientos años de vida virreinal. En palabras del historiador chileno Vicuña Mackenna menciona que "no hay pueblo en América que haya luchado más por su libertad como el Perú".

Es la búsqueda incesante de la verdad histórica la que nos une ahora y, justamente, en estas fechas en la cual comienza el jubileo por el bicentenario de la independencia del Perú, encontramos una gran oportunidad para cimentar nuestra identidad nacional en la cual nuestros hijos puedan sentirse orgullosos del sacrificio realizados por sus ancestros y reconocer en ellos a los principales protagonistas de esa heroica gesta, cumpliendo los designios que la historia común nos demanda. Nos corresponde a nosotros los historiadores, el trabajar duro en ello y este es nuestro compromiso.

De esta manera, ratificamos que los verdaderos protagonistas de los acontecimientos históricos, son las multitudes de sencillos y valerosos

hombres y mujeres, quienes, desde diversas trincheras, construyeron la grandeza de las naciones, presentes en las acciones y en las luchas que decidieron el destino histórico de los pueblos. Ello ha quedado demostrado en los momentos más difíciles de nuestro devenir histórico.

Con esa finalidad, en este ensayo quiero rendir homenaje a la causa independentista, para rescatar del olvido aquellos aspectos que para el común de la gente son imperceptibles, pero su importancia es vital para la formación de las realidades presentes y comunes en toda la nación.

Estoy seguro que este ensayo servirá para difundir en la sociedad, la apasionante historia de Francisco Antonio de Zela y su importancia en la construcción de la identidad peruana a fin de -generar una dinámica nacional en torno a este ilustre personaje, sacándolo de la oscuridad y del olvido, elevándolo al nivel de San Martín y Bolívar como padre fundador del Perú republicano. Así como lo hiciese la hermana república de México con la figura del cura Miguel Hidalgo, quien el 16 de setiembre de 1810, y enarbolando la imagen de la Virgen de Guadalupe, diera el llamado Grito de Dolores, dando inicio al proceso de independencia mexicana que culminó el 27 de setiembre de 1821 a costa de su propia vida.

Si bien es cierto el movimiento del mexicano Miguel Hidalgo no llegó a consolidar la independencia de su nación. Fue el inicio del proceso y la república mexicana así lo reconoce, elevando su figura al nivel de padre de la patria. Hace once años nuestra hermana república de México realizó un faustuoso y magnifico homenaje a la memoria de este ilustre patriota, dando inicio a las celebraciones del bicentenario de su independencia, imágenes que dieron la vuelta al mundo y llenaron de orgullo a esta noble nación.

Yo quisiera lanzar la siguiente interrogante.

¿Por qué el Perú tuvo que esperar hasta el 2021 para dar inicio a las celebraciones del bicentenario de nuestra independencia?

¡Se nos presentó una brillante oportunidad!¡Pero no supimos aprovecharla! Nuestra nación nos lo hubiera agradecido y nuestros ancestros desde la inmortalidad de los dioses y nuestros hijos aun por venir también lo hubieran hecho.

Año tras año, al llegar el mes de julio e iniciarse la celebración de la independencia peruana, escuchamos como viejas lecciones repetidas de memoria, una y mil veces, las acciones de San Martín, Bolívar y de las expediciones de los países hermanos que vinieron a independizarnos. Sin dejar de reconocer este valioso aporte, debemos comenzar por plantear un nuevo discurso histórico fundacional, pero por sobre todo victorioso, que nos consolide como nación próspera e integrada.

Y ello implica comenzar a entender la contribución extranjera como producto de un proyecto continental de independencia que se consolidó con sus propias libertades. Puesto que, dicho proyecto concebía que dejar un foco realista ponía en peligro la autonomía americana.

Además, la lucha por la autonomía del yugo español se había iniciado en el Perú en el siglo XVI y en esta hazaña el ejército de la resistencia inca, se fue gestando y evolucionando hasta consolidarse en el siglo XIX como el nuevo ejército republicano del Perú.

No en vano fue Manco Inca, el primer guerrero a caballo que tuvo el nuevo mundo para luchar contra la presencia ibérica en nuestras tierras, porque comprendiendo la importancia bélica de los caballos, organizó la primera fuerza de caballería incaica con caballada nacida en nuestro territorio. El cronista Antonio Herrera relató, que después del cerco al Cusco de 1536, el joven inca fue visto en Ollantaytambo montado a caballo, con lanza en mano, dirigiendo la defensa de la fortaleza, y derrotando a la caballería española.

Los triunfos de su caballería se sucedieron siendo notable la victoria en la batalla de Orongoy, entre los ríos Apurímac y Pampas, en la actual región de Ayacucho. Coincidentemente, este triunfo de la caballería de Manco Inca se repetiría trescientos años después en el mismo

departamento cuando el regimiento Húsares de Junín contribuyó a sellar la independencia de América.

El temor a la rebelión de Manco Inca obligó a los españoles a iniciar la organización de una fuerza permanente siendo la primera unidad virreinal la Compañía de Lanzas y Arcabuces, organizada en 1556 y que se mantuvo en pie hasta 1818, junto a las milicias a caballo de pardos libres y morenos, puesto que, tradicionalmente, la caballería virreinal se conformó por afroperuanos.

Los levantamientos continuaron, siendo las más notables del siglo XVIII, las de Juan Santos Atahualpa y José Gabriel Túpac Amaru, este último también combatió a caballo y organizó milicias mestizas de caballería para enfrentar a los realistas.

Casi cuarenta años después, cuando el libertador San Martín desembarcó en las costas de Paracas, se vio en la necesidad de realizar dos primeras acciones: la primera, el completamiento de las unidades argentinas y chilenas con voluntarios peruanos y la segunda, la conformación de nuevas unidades peruanas. Para ello, San Martín se vio en la necesidad de tomar como primera medida, el 21 de octubre, la creación de la bandera del Perú, para que los peruanos, que comenzaban a organizarse militarmente, tuvieran un símbolo patrio que defender y bajo el cual combatir. Es así que, por encargo del libertador, el general Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su marcha hacia la sierra central dejó en la ciudad de Ica al coronel Francisco Bermúdez con la misión de conformar una primera división peruana, quien delegó al sargento mayor José Antonio Mangas, la organización de la infantería; y al sargento mayor Félix Aldao, la organización de la caballería.

El entusiasmo de Félix Aldao permitió en poco tiempo organizar el escuadrón de caballería Auxiliares de Ica, que fue la primera unidad en enarbolar la bandera peruana. Para este fin contó con doscientos cincuenta mosquetones y trescientos cincuenta caballos. Refieren las

crónicas que los reclutas fueron voluntarios negros cuyo número ascendió a noventa y seis, además de seis sargentos, doce cabos y doce carabineros distribuidos en tres compañías. Su intención fue que el escuadrón sea la base para organizar un regimiento de cuatro escuadrones.

La infantería no pudo formarse tan rápidamente, pero la instrucción de los voluntarios continúo. En los meses y años siguientes nuevas unidades peruanas dieron paso al batallón Cazadores del Ejército, Veteranos de Jauja, escuadrón de Granaderos del Perú y batallón Leales del Perú, batallón de Infantería N° 1 Cazadores del Perú, escuadrón Húsares de la Escolta, y finalmente, la Legión Peruana de la Guardia, que fue creado inmediatamente proclamada la independencia.

Para 1822, entró en ejercicio el congreso constituyente y vio como una imperiosa necesidad la conformación de unas fuerzas armadas, netamente peruanas, libres de cualquier intervención de tropas extranjeras, que asegurasen su integridad e independencia y que se encuentre comandada por jefes peruanos. Por eso, el congreso dispuso la agrupación de todos los cuerpos peruanos en una división, a la que llamo Ejército del Perú, pero es sin lugar a dudas que la creación del Ejército del Perú se da con la conformación del escuadrón Auxiliares de Ica, a fines de octubre de 1820, meses antes de la proclamación de la independencia del Perú y es por eso que se denominó al ejército como la primera institución republicana del Perú independiente.

Tampoco sería justo, el no reconocer la existencia del primer ejército profesional de Suramérica, el llamado Ejercito Real del Perú, creado en 1809, por el virrey Fernando de Abascal, quien se vio en la imperiosa necesidad de conformar un ejército profesional de línea a fin de salvaguardar los intereses reales en América del Sur. En vista de la existencia de un vacío de poder generado por la usurpación de José Bonaparte en la corona española, en contra del legítimo rey Fernando VII; obligó a la conformación de las llamadas Cortes de Cádiz y al

establecimiento de juntas gobernativas en todo el territorio español y en especial a las que se encontraban en ultramar. Gran parte de estas juntas de gobierno optaron por la decisión de la independencia plena con la metrópoli española, a excepción del virreinato del Perú, quien utilizó al Ejercito Real del Perú para combatir y extinguir cualquier intento patriota de lograr su independencia, especialmente, en las provincias unidades de Río de la Plata, la audiencia de Quito, la Capitanía General de Chile y el Alto Perú.

Tras la expulsión de las fuerzas francesas de territorio ibérico, y asumiendo el reinado español por Fernando VIII, "el deseado", lo primero que realizó fue el desconocimiento de la autoridad de las Cortes de Cádiz, el encarcelamiento de sus representantes y anuló la constitución liberal de 1812, este hecho repercutió en toda América española y, en especial, en la aristocracia. También se vio afectado el ya consolidado Ejército Real del Perú, los cuales no dudaron en abandonar sus antiguas lealtades para incorporarse a las fuerzas independentistas. Así tenemos a Agustín Gamarra, Andrés de Santa Cruz, Ramón Castilla, Luis José Orbegoso, Rufino Echenique, Juan Crisóstomo Torrico, entre otros. Quiénes son recordados, tristemente, por ser protagonistas de la llamada anarquía militar que asolaría a nuestra naciente república en las primeras tres décadas de su existencia.

Es difícil entender el pensamiento de los peruanos al inicio del siglo XIX, donde la concepción de soberanía estuvo ligada a la de súbdito y monarca, en las cuales la realidad de ciudadanía todavía era nueva o poco entendida, siendo visto el monarca español como una figura paternalista a la cual adherirse. Es decir, existió un cambio de mentalidades, siendo este proceso más duro en el Perú, al existir una clase aristocrática que no existía en otras partes de América del Sur. Por ello, que los cuerpos de tropas y en su gran mayoría el cuerpo de oficiales del Ejército Real del Perú, estuvo conformado por peruanos y que al término de las acciones bélicas, muchos fueron incorporados al naciente Ejército Republicano del Perú. Dentro de los jefes peruanos

más conocidos del Ejército Real tenemos a Pedro Antonio de Olañeta, Mariano Osorio, José Manuel Goyeneche y Pio Tristán.

El nuevo Ejército Republicano del Perú se reguló y se rigió a la usanza de las ordenanzas reales de los ejércitos de España (manuales y reglamentos). A los cuerpos de infantería, caballería, artillería y zapadores, así como de sus fuerzas auxiliares y logísticas que se mantuvieron doctrinariamente casi intactas hasta el advenimiento de la primera misión militar francesa de 1898, se adoptó una escolástica de guerra napoleónica por casi ochenta años, no incorporando a nuevos y modernos elementos de guerra como la artillería de gran alcance, el empleo de ferrocarriles y la industrialización de la guerra.

Recién con la experiencia francesa y su visión occidentalista, basada en su experiencia colonial del norte de áfrica, el Ejército del Perú se convirtió en un gran elemento sinérgico en la exploración y colonización de la amazonia peruana, así como de rincones más alejados de nuestra serranía, siendo inclusive hasta ahora en pleno siglo XXI el único elemento representativo del estado, principalmente, en las riberas de los ríos amazónicos o guarniciones militares de las fronteras.

Aparte, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el Ejército del Perú sufrió una nueva evolución, que se basó en la misión militar norteamericana, la cual volcó sus experiencias de la última guerra mundial, dotándonos de doctrina, asesoramiento y logística comunes, consecuentes al tratado del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca). Después de la revolución cubana de 1959 pasó a formar parte de la doctrina de guerra contra revolucionaria, con el fin de frenar cualquier intento de guerrilla de la escuela marxista, leninista y maoísta, acciones que se dieron prácticamente en toda latinoamérica entre las décadas de los años 50 y 70.

En el devenir histórico de estos doscientos años de vida republicana, el Ejército del Perú es y ha sido, una de las principales instituciones de la nación peruana. La cual estuvo presente en los principales

acontecimientos bélicos, políticos, de desastres naturales y de desarrollo nacional, y que es sin duda el máximo elemento amalgamador de la identidad peruana. Junto a nuestras armas hermanas, como la Marina de Guerra del Perú, la Fuerza Aérea del Perú y la Policía Nacional, quiénes constituyen la garantía de integración, paz y progreso, que nos garantizan la existencia del Perú como nación libre y soberana.

Gral Brig (R) Alan Torrico Lapoint

Militar de profesión egresado de la Escuela Militar de Chorrillos, estudió Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, ostentando el grado de coronel fue director de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Se ha desempeñado como Jefe de Estado Mayor de la I División del Ejército, Comandante General de la Sexta Brigada de Caballería Blindada-Locumba, Jefe del Servicio de Intendencia del Ejército, Comandante General del Comando de Operaciones Terrestres del Ejército.

Es autor de Nuestros gringos. Historia del cuerpo consular norteamericano en la costa norte del Perú durante la Guerra del Pacífico.